



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE206257

SUPLEMENTO
Vida Nueva



EDITORIAL

Una felicidad diferente

¿La pobreza? Es una palabra compleja, afirma en el artículo que abre el tema de este mes **Alessandra Smerilli**, religiosa, economista, secretaria del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral. Y lo es todavía más, añade, si se aborda desde un punto de vista de las mujeres.

¿Quiénes son “las pobres”? ¿Son aquellas a las que hay que compadecer como todos aquellos (hombres y mujeres) que no poseen nada y están obligados a una vida difícil y a menudo dolorosa? ¿O también hay una pobreza que nace de la idea de una felicidad diferente, cortando, eso sí, los vínculos con el consumo y el mercado, pero al mismo tiempo reivindicando la libertad de elección, la paridad y la igualdad? Sí, hay pobreza como método, como profecía, también como rebelión y transgresión. La pobreza que libera, en palabras del Papa **Francisco**. Pobreza que te hace rico.

Este mes, la VI Jornada Mundial de los Pobres, *Donne Chiesa Mondo* habla de pobreza femenina. Intervenciones, entrevistas, reflexiones, historias: en todos los testimonios recogidos, la pobreza se enriquece de valores alternativos, se tiñe de significados normalmente descuidados, adquiere sentido y atracción. Subraya Smerilli que “la pobreza es una bendición, la miseria es una maldición”.

Convencida, santa **Clara** la consideraba una bendición y pidió este “privilegio” para ella y para sus hermanas, como cuenta el historiador **Giuseppe Perta**.

Siglos después, y después de muchas otras, una joven opina lo mismo: sor **Verónica María**, que fue una bailarina profesional disputada por compañías europeas, que realizó brillantes estudios de derecho, hoy defiende la elección de la pobreza como una “transgresión”, la más subversiva, “porque va a contracorriente”, dice en la entrevista con **Gloria Satta**. También lo explica sor **Françoise Petit**, superiora general de las Hijas de la Caridad: el voto de pobreza no es obediencia a una regla sino una conducta libremente elegida.

Nos hemos interrogado por las “pobres” en la Iglesia y de la Iglesia. ¿Quiénes son? Y estas son las voces –muchas, elocuentes, apasionadas– de teólogas, docentes, fieles, sacerdotes, obispos, recogidas por **Lucia Capuzzi** y **Vittoria Prisciandaro**: son precisamente las mujeres que en la Iglesia son marginadas, humilladas, a las cuales no se las reconoce el rol, no obstante su fatiga, cultura e inteligencia. “Pobres son las mujeres (casi todas) que, en el lugar adecuado, un lugar de corresponsabilidad visible al mundo y a todos los fieles, podrían llenar las iglesias de esperanza y cambiar el mundo según el proyecto del reino y no pueden hacerlo” dice con pocas e iluminadoras palabras **Maria Pia Veladiano**.

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI

FRANCESCA BUGLIANI KNOX

ELENA BUIA RUTT

YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN

CHIARA GIACCARDI

SHAHZAD HOUSHMAND ZADEH

AMY-JILL LEVINE

MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ

GIORGIA SALATIello

CAROLA SUSANI

RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI

SILVIA GUIDI

VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en

castellano

(traducción de Rocío LANCHO)

se distribuye de forma conjunta

con VIDA NUEVA y no se

venderá por separado

www.osservatoreromano.va

La doble pobreza de las mujeres

La pobreza es una palabra compleja. Tiene significados negativos y positivos a la vez: se asocia con carencia y privación, pero también con beatitud y aspiración de vida. El pobre es digno de lástima, es culpable de su condición, o es santo que ha entendido el secreto de una vida feliz. Es una persona a quien ayudar, o un ejemplo a imitar.

El economista iraní **Majid Rahnema**, en su libro *Cuando la pobreza se convierte en miseria* identifica cinco formas de pobreza:

“Esa elegida por mi madre y mi abuelo sufí, como los grandes pobres de la mística persa; la de unos pobres del barrio donde pasé los primeros doce años de mi vida; la de mujeres y hombres en un mundo en proceso de modernización, con ingresos insuficientes para conseguir las necesidades creadas por la sociedad; la ligada a las insoportables privaciones sufridas por una multitud de seres humanos reducidos a humillantes formas de miseria; esa, finalmente, representada por la miseria moral de las clases propietarias y de algunos ambientes sociales que encontré en mi carrera profesional”. (2005, Einaudi).

Cinco formas de pobreza, pero no todas maldiciones; algunas incluso caminos de felicidad. Hay pobreza y... pobreza. En determinadas circunstancias la miseria es tan grave que hace imposible vivir la pobreza como una virtud libremente elegida: si no tengo dinero para alimentar a mis hijos, o para curarlos, es imposible elegir una vida sobria y generosa. “Para el hombre con el estómago vacío, la comida se convierte en Dios”, decía **Gandhi**; y cuando el hombre está en tal condición, se convierte fácilmente en esclavo de quien le promete la comida.

El economista **Alfred Marshall** se expresaba así en 1890: “Es verdad que incluso un hombre pobre puede alcanzar en la religión, en los afectos familiares y en la amistad la felicidad más alta. Pero las condiciones que caracterizan la pobreza extrema tienden a matar esta felicidad”. La pobreza es una bendición y la miseria, sin embargo, una maldición. La miseria debe ser combatida, la pobreza se puede convertir en un ideal de vida, que lleva a la felicidad. Esto es difícil de compren-

der: ¿por qué privarse voluntariamente de bienes y riquezas puede hacernos felices? “Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios” (Lc. 6,20). Los pobres experimentan el Reino de Dios ya en esta tierra: “Un reino donde se conoce la providencia, que solo experimentan los pobres: la providencia es para **Lucía**, no para don **Rodrigo**. Las fiestas más hermosas son las de los pobres: quizá en la tierra no hay cosas más alegres que los matrimonios y nacimientos celebrados por pobres en medio de los pobres” (**Luigino Bruni**, *Avvenire* 2015).

Una doble marginalidad

Cuando hablamos de miseria y constrictión a una vida pobre, existen diferencias entre hombres y mujeres: ni siquiera la miseria nivela los géneros. Hace poco conocí a una mujer que durante 13 años trabajó como cuidadora: ahora está sin trabajo, sin posibilidad de jubilación, buscando una oportunidad, y dispuesta a permanecer invisible para poder tener comida. Aquí se abre el tema de la menor autonomía financiera de las mujeres, que las expone a una mayor fragilidad frente a eventos desafortunados. La mayoría de las mujeres no tienen una cuenta bancaria, si están casadas no tienen titularidad en las cuentas y, al tener menos práctica, son menos competentes en estos ámbitos. Y existe una correlación entre la autonomía financiera y la violencia doméstica: las mujeres sujetas al maltrato son las que no tienen la libertad y la autonomía para alejarse de los maridos violentos.

Los datos que recogemos distorsionan la realidad, muchas veces porque fueron pensados por hombres y teniendo al hombre como norma. Es la tesis de **Caroline Criado Perez**, quien en su libro *Invisible women: exposing data bias in a world designed for men* (Chatto & Windus, Londres 2019) cita ejemplos de cómo las estadísticas no ven lo específico y las exigencias de las mujeres, y devuelven una imagen distorsionada de la realidad.

Y si las políticas se basan en estos datos, está de más decir que las mujeres tienen una vida más difícil. Según la autora, las

*Ni siquiera la miseria
llega a nivelar la
diferencia de género*

DE ALESSANDRA SMERILLI

mujeres son invisibles en la vida cotidiana: pensemos en el trabajo doméstico (asociado a la mujer) que es visto como un fenómeno normal; en la planificación de las ciudades: ¿cuántos planes urbanísticos tienen en cuenta al que se desplaza normalmente para hacer la compra?; en el trabajo: ya es conocida la brecha salarial entre hombres y mujeres por realizar tareas idénticas; en la tecnología: solo por citar un ejemplo, el software de *Google* ideado para el dictado descifra el lenguaje masculino con un 70 por ciento más de probabilidad que el femenino; en el campo médico: tomar el cuerpo masculino como paradigma y objeto de estudio conduce todavía hoy a un mayor número de diagnósticos erróneos para las mujeres, y limita la investigación de patologías típicamente femeninas.

Si recordáramos más a menudo que el ser humano es hombre y mujer, las acciones para combatir la pobreza también serían más eficaces.

Superar la miseria

Volviendo a la diferencia entre pobreza y miseria, es importante reconocer un vínculo entre estas dos condiciones: solo quien elige libremente un estilo de vida pobre, solo quien renuncia a los bienes y experimenta la condición de pobreza, puede ayudar a los míseros a recuperarse. Por otro lado, todo lo que llega de arriba abajo, y ve la condición de carencia sólo como un problema a resolver, nunca tendrá las claves adecuadas para combatir la miseria. **Luisa de Marillac**, **Francisco de Sales**, **Juana de Chantal** y luego **Juan Bautista Scalabrini**, **José Benito Cottolengo**, **Juan Calabria**, **Francesca Cabrini**, **Juan Bosco**, Madre **Teresa**, eligiendo el camino de la pobreza, recibieron ojos para ver en los pobres, los que sienten vergüenza, los desamparados, los niños de la calle, los inmigrantes, los enfermos, hasta los deformes, algo grande y hermoso por lo que valía la pena gastar su vida y la de cientos de miles

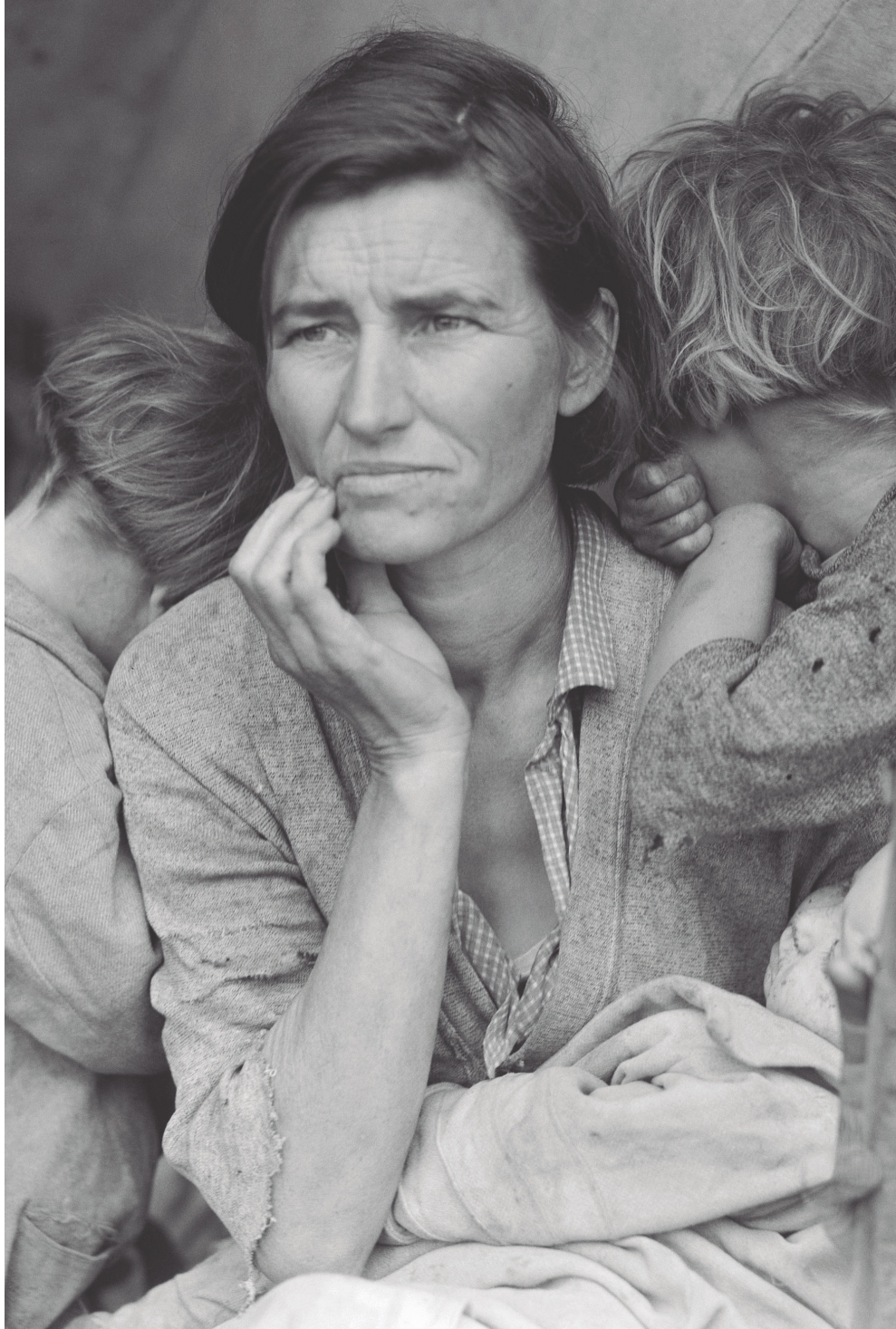
de personas que los siguieron, atraídos e inspirados por su ejemplo. En esta estela de precursores y profetas, las figuras de las mujeres destacan por valentía y capacidad de ir contracorriente, considerando que han sido relegadas a un segundo plano. El ejemplo y la obra de estas mujeres, muchas de ellas fundadoras de institutos y órdenes religiosas, es menos conocido respecto al de sus “colegas” masculinos. Muchos institutos religiosos femeninos de hoy están en la frontera de la miseria de las mujeres: trata de seres humanos y explotación sexual de mujeres, alfabetización y educación financiera, sobre todo, en países donde las mujeres no tienen acceso a los caminos ordinarios de educación, ayuda a la maternidad, allí donde se puede morir al dar a luz a una criatura.

La entrega de las consagradas

¿En qué se diferencia el trabajo de tantas mujeres consagradas en favor de otras mujeres del de tantas agencias internacionales? En primer lugar, el fin: hacer vivas las palabras de Jesús “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Llevar la ternura de Dios a toda criatura, especialmente a los marginados y excluidos. En segundo lugar, hay un cómo, que es un ya y un todavía no. Una propuesta cristiana para que no haya excluidos, la de la comunión de bienes.

En la primera comunidad cristiana, leemos en los Hechos de los Apóstoles: “Todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad” [Hch 4, 34-35]. La puesta en común era libre y espontánea, y los bienes se distribuían según las necesidades. Cuando en una Comunidad se dona con alegría y se comparte todo, no hay necesitados. Una elección de sobriedad individual compartida entre muchos genera comunidades inclusivas. El apóstol **Pablo**, en cada pequeña iglesia que fundaba, proveía y organizaba las colectas y en sus cartas explica cómo llevarlas a cabo, por esto insiste, recuerda y agradece.

De san Pablo aprendemos que se comparten los bienes, pero también el propio trabajo, para que todos tengan algo que dar y que la Providencia es actor fundamental en el compartir: “Cada cual dé según el dictamen de su corazón... Aquel que provee de simiente al sembrador y de pan para su alimento, proveerá y multiplicará vuestra sementera” [2 Cor 9, 7-10].



La Providencia y el céntuplo no siempre se manifiestan al mismo nivel que los dones y bienes que se ponen en comunión. Al privarse de bienes materiales, por ejemplo, puede corresponder a una fecundidad inesperada del trabajo, y viceversa. Comunión de bienes espirituales y materiales.

El camino de la comunión de bienes depende del compromiso de todos y de la aportación de cada uno. No es casualidad que el primer desacuerdo en la primera Comunidad cristiana fuera el episodio de **Ananías y Safira** [Hch 5, 1-11]. Mientras compartían bienes, también tratan de quedarse con algo para sí mismos, mintiendo a **Pedro**. El primer problema de corrup-

ción de la Comunidad no concierne a la doctrina o la fe, sino a la comunión de los bienes. ¿Será acaso por este episodio, y por otros en los que prevalecen los intereses personales sobre el bien común, que hoy se habla poco de la comunión de bienes como un ideal y una forma de vida que solucionaría de raíz el problema de los descartados? Sin embargo, muchos institutos religiosos, comunidades y movimientos cristianos, sin hacer demasiado ruido, están viviendo este ideal y son semillas, bocetos de cómo podría ser el mundo si lo pensáramos con los ojos de quien está descartado y todos comprendiéramos la bienaventuranza de la pobreza.



“Soy una transgresora”

DE GLORIA SATTÀ

Era una bailarina profesional disputada por las principales compañías europeas, profesora muy estimada en su Cosenza natal y lista para mudarse a España gracias a una beca para enseñar flamenco. Una hija modelo que creció en una familia sencilla, estudiante de derecho y economía con notas muy altas, tenía una doble titulación en derecho civil y canónico y se preparaba para ser notaria.

Pero el Señor tenía otros planes para ella y, cuando llegó la llamada, su respuesta fue rápida, incondicional, desconcertante: colgó las zapatillas de ballet, puso los códigos en un estante, tomó el velo y tomó el nombre de Sor **Verónica María**. Y hoy, a los 38 años, esta joven, nacida **Emanuela Fittante**, con una sonrisa apacible y una energía inquebrantable que la lleva a arrastrar su hábito por todo el mundo para anunciar la palabra de Dios, es cofundadora con Fray **Volantino Verde** y sierva general de los Pequeños frailes y Pequeñas Hermanas de Jesús y María, comunidad religiosa de 35 personas (aprobada oficialmente por la Iglesia en 2019) que tiene su casa matriz en Sicilia, y ramificaciones en otras zonas de Italia, México y Estados Unidos. Bajo la bandera de un voto obligatorio: practicar la pobreza radical para evangelizar a las personas a través de la acción itinerante. Al tiempo ayudar a los otros pobres, es decir, a los que se encuentran en la indigencia, pero no por elección.

¿En qué consiste la pobreza radical?

No poseemos nada y sobre todo no manejamos dinero. No es que sea malo tener una relación con el dinero y las cosas,



Verónica María cambió las pistas de baile por la austeridad del monacato

después de todo, los Apóstoles también tenían una casa. Pero la total extrañeza a los bienes materiales nos ayuda a acercarnos más fácilmente a las personas.

¿Qué quiere decir?

La pobreza radical fue una intuición de fray Volantino que, cuando comenzó la obra de evangelización, se enfrentó a acusaciones y prejuicios. La gente echaba en cara a la Iglesia sus riquezas. Para abrir los corazones a la escucha de la palabra de Dios y llevar a las ovejas descarriadas a los sacramentos, nuestro cofundador hizo la elección de la pobreza.

¿Pero quién os mantiene en la cotidianidad?

Vivimos de la Providencia, de las buenas obras, de la ayuda de grupos de oración a los que devolvemos completamente el fruto de nuestro trabajo y a los que podemos acudir en caso de necesidad: algunos enseñamos en las escuelas, pero no recibimos una compensación directa.

¿Dónde vivís y cómo?

Vivimos en los monasterios de la Diócesis y llevamos un estilo de vida sobrio, nos conformamos con lo esencial. Viajamos a pie y haciendo autostop durmiendo donde surge, muchas veces bajo las estrellas, sin saber nunca cuándo llegaremos y qué imprevistos traerá el camino. Las cosas que usamos, como ordenadores y móviles, son prestadas. Y los caminos del Señor no dejan de sorprendernos: no tenemos tiempo ni de pedirle a la gente que nos ayude, los supermercados nos dan comida, cuando viajamos nos ofrecen comida y cama. Esto nos permite ayudar a aquellos en dificultad. Es precisamente Jesús quien dice: hay más alegría en dar que en recibir.

¿La elección de no poseer nada en la era del consumismo es revolucionaria? ¿Y lo entiende todo el mundo?

La pobreza siempre ha sido un valor, desde los tiempos de **Jesús** y San **Francisco** que nos enseñaron a no apegarnos a los bienes materiales. Hoy hay quienes entienden nuestra elección y quienes la encuentran absurda, pero es normal en una sociedad que busca su seguridad en el poseer. No es casualidad que monseñor **Giuseppe Agostino**, que había estado al frente de la diócesis de Cosenza y había sido vicepresidente de la CEI, dijera que nuestra comunidad era un puñetazo en el estómago del materialismo.

¿Quiénes son vuestros modelos?

Tenemos cuatro santos de referencia: San **Francisco** de quien tomamos la pobreza y vocación itinerante, el padre **Pío** por el componente mariano, San **Maximiliano María Kolbe** por hacer apostolado a través



de la comunicación, Santa **Teresa de Lisieux** por la espiritualidad contemplativa. La nuestra es una comunidad semi-activa y semi-contemplativa.

¿Ha encontrado obstáculos cuando decidió tomar el velo y ser pobre?

Ciertamente no en la familia. Mis padres, hermanos y hermanas me apoyaron porque, al entrar en una comunidad de oración, compartieron mi acercamiento a esta elección. En el mundo de la danza, sin embargo, el anuncio de que dejaba una carrera que ya había comenzado fue un verdadero *shock*. Era el año 2005 y mi maestra trató de disuadirme, afirmando que el mundo religioso no me pertenecía y que era una elección “arrogante”. Pero el Señor me había llamado y mi bien no podía existir lejos de Él.

¿Cuál ha sido su renuncia más dura?

Precisamente la danza, que siempre ha sido la gran pasión a la que he dedicado tiempo y energías. Había ganado una beca para España, una compañía muy importante estaba lista para contratarme... Lo confieso, fue difícil renunciar. En cambio, una vez que tomé el velo, nunca me arrepentí por los bienes materiales. Crecí en una familia humilde que desde pequeña me enseñó a hacer sacrificios y renunciaciones. Se puede decir que estaba preparada para la pobreza desde hace mucho tiempo.

¿Y cómo hizo para superar el dolor por tener que abandonar la danza?

Recé mucho. Dividida entre el entusiasmo de abrazar la vida religiosa y el pesar de no poder bailar más, le pedí al Señor que me iluminara. Y yo comprendí que sería feliz sólo si hacía lo que Él había elegido para mí. Dios siempre ha sido el primero en mi vida, así que dejé la danza sin remordimientos.

¿Por qué quiso ser notaria antes de tomar el velo, profesión que la habría llevado a ocuparse precisamente de los bienes materiales, las posesiones y ganar bien?

Era el deseo de redención. Quizás inconscientemente quería garantizarle a mi familia el bienestar que nos había faltado. *¿Hay diferencia, en la Iglesia, entre el voto de pobreza de los hombres y el de las mujeres?*

No, la renuncia a los bienes materiales es un valor definido del mismo modo para todos. El Señor no hace ninguna diferencia. Él ve las necesidades de cada uno de nosotros y provee en consecuencia.

¿Cómo se manifiesta la pobreza hoy?

De muchas formas. La primera en la que pensamos es la indigencia de los que no tienen que comer, dormir o vestirse: vemos mucha gente pobre, incluso en Noto, y para ellos organizamos el comedor. Nuestros hermanos y hermanas que trabajan en México están además en contacto con la pobreza extrema y tratan de ayudar a los que viven en chabolas de chapa, en el barro, sin las necesidades básicas... pero viajando por el mundo para evangelizar a la gente, nosotros también entramos en contacto con otros tipos de pobreza.

¿Cuáles?

La que se manifiesta en la mezquindad, envidia, codicia. Es la pobreza intelectual de aquellos que han consagrado su vida a la búsqueda de ganancias y poder. Luego está la pobreza espiritual de los que tienen sed de la palabra del Señor. Nosotros se lo llevamos y ellos se abren a la escucha.

¿Hacen muchos viajes?

Recientemente fuimos a pie y haciendo autostop desde Sicilia hasta Portugal. Próximamente viajaré a Estados Unidos y México. Como madre general, tengo que ir a visitar nuestras comunidades que trabajan en esas partes del mundo, a menudo en situaciones muy críticas.

Verónica, ¿por qué ha elegido privarse de todo?

Me hice pobre para necesitar a los demás y, paradójicamente, poder dar algo a los demás: la palabra de Dios. No queremos tener nada para estar a disposición del prójimo. El bienestar nos da la ilusión de ser autosuficientes, pero nos priva de muchas relaciones humanas. Los recuperamos considerándolos como oportunidades para llevar el Evangelio al mundo.

¿Ser pobre hoy es una transgresión?

Sin duda. Mucho más potente que tantas otras que el mundo parece sugerirnos en este momento histórico. La pobreza es una elección subversiva porque va contra la corriente. Y no hay mayor transgresión que ser coherente con los propios ideales.

Más mujeres a los mandos

Nombramientos

De los diez nuevos miembros de la Pontificia Comisión para la Tutela de los Menores, siete son mujeres: **Irma Patricia Espinosa Hernández**, psiquiatra y teóloga mexicana; **Maud de Boer-Buquicchio**, jurista holandesa, ex relatora especial de la ONU sobre la venta de niños, prostitución y pornografía infantil; **Anne-Marie Emilie Rivet-Duval**, psicóloga de Islas Mauricio, directora del African Institute for Health Development; **Teresa Devlin**, administradora delegada de la Junta nacional para la protección de los Niños en la Iglesia católica de Irlanda; **Ewa Kusz**, polaca, psicóloga y sexóloga, cofundadora del Centro de Protección de la Infancia en la Academia Ignaciana de Cracovia; **Niluka Perera**, Sri Lanka, coordinadora del Catholic Care for Children International en el UISG y **Annah Nyadombo**, coordinadora de la Conferencia episcopal de Zimbabwe donde coordina también Talitha Kum. En la Pontificia Academia para la Vida entran en el consejo directivo **Margarita Bofarull Buñuel**, **Laura Palazzani**. Nuevas miembros ordinarias son las profesoras **Martha Margarita Luz Tarasco Michel**; **Mariana Mazzucato**; **Sheila Dinotshe Tlou**. Entre los nuevos Consultores del Dicasterio para la Comunicación están **Veronica Amata Donatello**, la traductora en el lenguaje de signos para las celebraciones pontificias; y sor **Adelaide Felicitas Ndilu**, secretaria de la Comisión para las comunicaciones sociales de la Conferencia Episcopal Keniata y directora de Radio Waumini.

Embajadoras

Nuevas embajadoras designadas en la Santa Sede: la irlandesa **Frances Collins** y la alemana **Annemieke Ruigrok**.

Contra la trata

Paola Kwandao Phonprasertruksa, es la representante regional para Asia de Talitha Kum y entra en la coordinación internacional. Para las actividades de de Talitha Kum en el continente asiático, la ayudan **Theresa Meera** (India), **Nilanthi Ranasinghe** (Sri Lanka), **Chatarina Supatmiyati** (Indonesia).



Clara, voto de libertad

La santa contemplativa tomó una decisión revolucionaria en el Medievo

DE GIUSEPPE PERTA

Aunque **Gregorio Magno** ya había transmitido a la Edad Media el ideal ciceroniano de igualdad (*Omnes namque homines aequales natura sumus*), en realidad no fue –y no es– así. Había ricos y pobres, con el agravante de que en aquella época de fuertes contrastes, de luces deslumbrantes y sombras muy profundas, la brecha entre riqueza y pobreza era muy amplia. Para los indigentes, el invierno era terriblemente rígido y el verano sofocante; para los ricos las mesas abundantes y succulentas, los lechos blandos y más seguros. En fin, se era iguales solo frente a Dios.

La elección de la pobreza era –y es, pero en ese momento lo era aún más– algo radical, especialmente para una mujer como **Clara de Asís** (1194-1253), que ciertamente vivió una edad “masculina”. Masculina, se escribe, no porque fuera difícil el emerger de figuras femeninas dotadas de resolución, poder, capacidad de mando, posibilidades y medios –los ejemplos serían muchos: desde la lombarda **Teodolinda** hasta **Isabel de Castilla**, pasando por **Matilde de Canossa**– sino porque las opciones de vida eran de alguna manera condicionadas, obstaculizadas, combatidas con más vehemencia por quien creía poder limitar el goce de lo que hoy llamaríamos derechos sociales y civiles.

Según el biógrafo **Tommaso da Celano**, cuando el padre de Clara, **Favarone**, se enteró de su decisión de dedicarse al ideal de vida que ya había seducido a **San Francisco**, él, que era miembro de la antigua nobleza de Asís –la casa familiar estaba en la plaza San Rufino, en el centro del pueblo– reaccionó con dureza. No le faltó ni la fuerza de la violencia ni el veneno de las promesas que pudieran inducir a su hija a desistir. Consideraba la elección inapropiada para una mujer de ese rango. Por otro lado, Clara no se había limitado a hacer estallar el banco de proyectos paternales, que preveía un matrimonio seguro, destinado a la consolidación económica y social de la familia, sino que se presentó en el monasterio de San Pablo deliberadamente sin dote. Quien hacía esto, estaba

destinada no a las tareas de una monja de coro, sino a las humildes ocupaciones de una sierva. Clara se vio obligada, por un tiempo, a deambular. Pero al final fueron los parientes los que desistieron, viéndola aferrándose obstinadamente a los manteles del altar, a la firmeza de la fe y a la decisión, ya tomada, de hacerse penitente para siempre. La elección estuvo simbólicamente marcada por el corte limpio del cabello.

A la aventura

Clara siguió el ejemplo de Francisco; lo había conocido, encontrado, escuchado. Al principio, las sorores que se reunían en San Damián no tenían otra Regla que las instrucciones dadas por el Pobrecillo. Pero la aventura de Clara tuvo peculiaridades completamente femeninas. La fundadora de las Clarisas elaboró una nueva Regla, la primera escrita de puño y letra de una mujer (con la intervención del cardenal **Ugolino**, es cierto, el futuro **Gregorio XI**) y pensada específicamente para las monjas, que hasta entonces habían tenido para adaptar textos y costumbres declinados en masculino. En esta Regla surge con absoluta claridad un elemento que puede asociarse a una especie de emancipación. La fundadora deja a las “pobres reclusas” cierta libertad en el manejo de las propiedades, tanto los que poseía antes de la vida monástica, como los obtenidos como herencia. Clara manifestó así plena confianza en sus hermanas, cuya decisión no tenía nada que ver con la constricción; fue una elección de devoción y búsqueda de ideales evangélicos; era amor a la pobreza. No había razón, desde este punto de vista, para imponer privaciones, ayunos, penitencias. La *paupertas* se eleva así a un “privilegio”, y como tal fue reconocida por **Inocencio IV** en 1253, poco antes de la muerte de Clara. En esencia, se defendió el derecho de las clarisas a no recibir tierras y posesiones de ningún tipo. Todos los esfuerzos del Papa para mitigar la dureza del voto de pobreza mediante la concesión de ciertas propiedades fueron en vano, ya que la propiedad, como escribió **Paul**





La película

El acto revolucionario de Santa Clara, que se despoja de su nobleza y elige la pobreza, es contado en el cine por la directora **Susanna Nicchiarelli** que ha dirigido *Clara*. La película, protagonizada por **Margherita Mazzucco**, en su debut cinematográfico, compitió en el 79º Festival de Venecia, donde recibió varios galardones: el premio «Sonrisa Diferente Venecia» otorgado a obras de interés social que valorizan la diversidad y tutelan la fragilidad de las personas; el «Premio Carlo Lizzani» otorgado por un jurado de empresarios; y el «Premio Signis» promovido por la Asociación Católica Mundial para la Comunicación Signis.

Sabadier, era para ellas «una jaula con rejillas de oro, a la que se dirigen las pobres alondras a veces tan dependientes que ya no piensan en huir de ellos para lanzarse al medio del cielo». Por tanto, la novedad del mensaje de Francisco y Clara radica en entender esta pobreza en un sentido amplio, no como renuncia, sino como voto de libertad (pobreza muy alta). De hecho, a diferencia de Francisco, que había dejado de lado el libertinaje de su juventud para casarse con la Virgen de la Pobreza, ella se había distinguido desde niña por tratar de aliviar el sufrimiento de los necesitados. Los testimonios recogidos durante su proceso de canonización se

detienen para recordar cómo, de joven, dentro de los muros de una residencia rica y noble, se preocupaba por reservar alimentos para los pobres.

Innovadora

La experiencia de Clara es innovadora, pero no única. Umbria es la patria de muchos santos: desde **Escolástica de Nursia**, hermana de **Benito**, hasta **Rita de Cascia**. Además, junto a Clara, tras las huellas de Cristo, se mueven madre, hermanas carnales, amigas. La primera, **Ortolana**, había sido peregrina en Tierra Santa. Las hijas de esta última, **Inés** y **Beatriz**, siguieron a Clara al convento. Luego está la amiga de la infancia, **Pacífica de Guelfuccio**, quien primero, junto con Clara, huyó del palacio al caer la noche. Tampoco debemos olvidar a Santa **Inés de Praga**, abadesa e hija del rey, con quien Clara mantuvo correspondencia por carta. Y así todas las sorores que en Europa, desde los años treinta del siglo XIII, replicaron la experiencia de San **Damián**; sólo en Italia, a la muerte de la fundadora, se documentan más de mil clarisas, repartidas en sesenta y seis conventos. ¿Se podría olvidar la biografía más reciente, difunta? **Lara Frugoni** en su juventud conoció, en su propia piel, los signos de la austeridad, la privación, la penitencia. Incluso la pluma de **Dacia Maraini** no pudo resistir el encanto claretiano,

quien, narrándola a través de un diálogo con una lectora fantasiosa y apasionada –a veces, en verdad, burlona– la imagina obstinada, desobediente, revolucionaria.

Bastante singular fue el proceso hagiográfico y de canonización, muy rápido hasta el punto de impulsar a **Jacques Dalarun**, uno de sus más ilustres estudiosos, a hablar de una «fábrica de una santa». Tommaso da Celano organiza su dossier hagiográfico mientras Clara todavía vive. De sus cualidades ya podemos leer en la *Vida antes de Francisco* (1228): «Clara de nombre, más clara de vida, muy clara de virtud». Así, con la aureola, **Giotto** la representa, a finales del siglo XIV, en los frescos de la basilica superior, inspirándose en la leyenda de *Bonaventura da Bagnoregio*. Siendo así, no es difícil comprender por qué, apenas dos meses después de su muerte, el obispo de Spoleto recibió del Pontífice el encargo de instituir el proceso de canonización que conduciría, en 1255, a la bula *Clara claris praeclara meritis*. **Alejandro IV** y su cancellería subrayaron –con algunos juegos de palabras y artificios retóricos no demasiado sofisticados– el esplendor y la claridad de una experiencia vivida, en realidad muy íntimamente, de pobre reclusa, entre rezos y silencios. El esplendor y la brillantez no siempre lo proyectaron fuera de la sombra de Francisco. Era una Edad Media, sea como sea, masculina. Pero, entre las sombras, la luz supo abrirse camino.



Pobres en la Iglesia

Más allá del factor económico, un grupo de cristianos reflexiona sobre el concepto de exclusión en los muros eclesiales

DE LUCIA CAPUZZI Y VITTORIA PRISCIANDARO

Quiénes son hoy las pobres en y de la Iglesia? Hicimos la pregunta a mujeres y hombres, personas laicas y religiosas, estudiosas, teólogas, profesores, fieles, sacerdotes. De las respuestas surge que, si la pobreza no se mide para todos por la dependencia económica, existe una pobreza específica de género, con indicadores distintos a los estrictamente monetarios, que se compone de marginación, soledad, exclusión, relaciones de poder distorsionadas, desigualdad. Hay muchas pobreza femeninas. A veces invisibles.

Las que ejercen un ministerio, pero no son reconocidas

Por un lado, debo responder que las mujeres son pobres: el hecho de ser mujer en la Iglesia es una condición de minoría, tanto porque están excluidas –a nivel institucional– de los ministerios como del poder; como por una serie de actitudes paternalistas, de estructuras patriarcales, de lenguaje sexista en la predicación, en la catequesis. Ha cambiado mucho desde que accedieron a los estudios teológicos, pero persiste un techo de cristal que hace que sus condiciones de estudio y carrera sean mucho más difíciles e inestables que las de sus colegas hombres.

Por otro lado, estas consideraciones parecen de poca importancia frente a las violaciones de derechos fundamentales que sufren muchas mujeres en el mundo, que no tienen la libertad de autodetermi-

nación, no pueden acceder a los estudios básicos, no tienen roles en la vida pública. La Iglesia denuncia estas situaciones y se compromete a ofrecer ayudas, educación, acogida, apoyo material y espiritual a las mujeres privadas de sus derechos.

Sería necesario separar estas dos dimensiones de la pobreza. La Iglesia comprometida a contrastar las pobreza sociales visibles, debería encontrar la valentía de dejarse convertir por los sujetos marginales, y reformar las propias estructuras para que no produzcan exclusión dentro de las relaciones eclesiales. Acoger la pobreza significa dejar poner en crisis y modificar las propias estructuras de poder y de lenguaje, de forma que todos los sujetos sean inclusivos. Creo que el tema verdadero es el reconocimiento, hacer visible el servicio, el ministerio que las mujeres a menudo desempeñan de hecho.

El reconocimiento es simbólico: poderse reconocer y verse representadas en los aspectos institucionales de la Iglesia, ayuda a las mujeres a encontrar el propio lugar, a ser conscientes de la propia autoridad y corresponder a la propia vocación, por el bien de toda la comunidad.

Donata Horak, teóloga, profesora de Derecho Canónico

Las que podrían cambiar la Iglesia y no pueden hacerlo

Son las mujeres que pertenecen a la Iglesia y que no saben lo que valen. Por muchos motivos. Sobre todo históricos. La historia de la Iglesia no las ha reconocido. Claro

que a veces sí, las santas, y sobre todo María madre de Dios. La ejemplaridad extrema en el caso de María, ha permitido que no llevaran consigo el valor de mujeres extraordinarias en la Iglesia, las mujeres teólogas, las mujeres guías de comunidades, responsables hasta los confines del mundo. Pero, las ha habido y las hay.

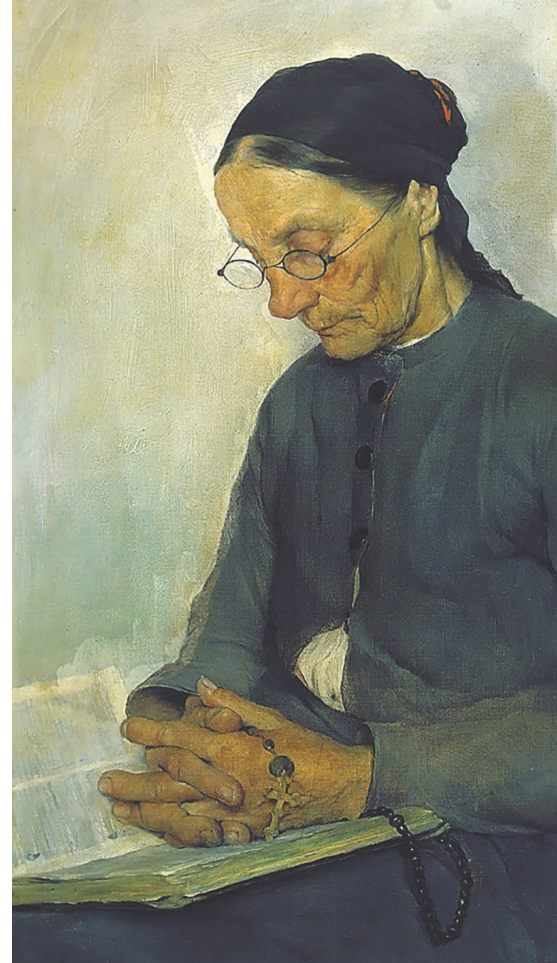
Pobres son las niñas, educadas en nuestras parroquias sin un modelo de mujer que inspire su pertenencia: una mujer teóloga, una mujer que lee la escritura con sabiduría y competencia, una mujer que predica, no por la concesión benévola de un obispo que va y viene, un pequeño reconocimiento confiado a la sensibilidad pastoral de un individuo.

Pobres son las mujeres (casi) todas, que en el lugar justo, un lugar de corresponsabilidad visible al mundo y a todos los fieles, podrían llenar de esperanza las iglesias y cambiar el mundo según el proyecto del Reino. Y no pueden hacerlo.

Mariapia Veladiano, escritora

Los que, como Ana, sirven a Dios, pero son dejadas de lado

“Había también una profetisa, **Ana**... de edad avanzada; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones...” (Lc 2, 36-38).



Esta breve narración relativa a la profetisa Ana, después de un largo espacio hecho a **Simeón**, nos enseña más sobre la pobreza de la mujer en la Iglesia que largos discursos. En primer lugar, puede ayudar a comprender por qué las mujeres no fueron admitidas a la ordenación a los ministerios, que eran considerados demasiado importantes para poder ser confiados a una mujer, considerando el hecho de que en la historia los roles de excelencia competen solo al hombre.

La pobreza de las mujeres debe entenderse a la luz de esta situación. La mujer generalmente anciana que mantenía en orden la iglesia, pulía los candelabros, ayudaba al párroco a limpiar... está en memoria de todos. Ahora que estas personas también comienzan a escasear, nos damos cuenta de lo valioso que fue su servicio.

Añado una reflexión que propongo desde hace décadas y de la que estoy convencido: una forma fundamental de pobreza es la marginación de la mujer en lo que son los servicios eclesiales, en particular el servicio eucarístico. En la transición de 1899 a 1900, tres categorías de personas no fueron admitidas a la ordenación sacerdotal: esclavos, indígenas y mujeres. Durante la década de 1900 se superaron las dificultades relacionadas con la esclavitud, porque ya no se acepta oficialmente en las

iglesias, y se superó la cuestión de los indígenas, que comenzaron a ser ordenados obispos y sacerdotes. Pero para la mujer aún no se ha producido. Aunque quienes defienden que no es verdad que sea una condición de inferioridad de la mujer, que de hecho lo es. Cuando las mujeres son puestas a prueba en este servicio, demuestran ser excelentes siervas del Señor, que pueden trabajar y fascinar y así sanar al pueblo que les ha sido confiado con excelentes resultados, como lo demuestran las experiencias de otras Iglesias cristianas que han admitido mujeres en el ministerio. Esta condición de inferioridad sigue siendo un hecho actual. Y es necesario que la Iglesia tome conciencia de la oportunidad de superación de esta inaceptable exclusión en un mundo donde la mujer ha demostrado que su servicio en todos los campos puede ser precioso.

Giovanni Cereti, sacerdote, teólogo, fundador de la "Fraternidad de los Anawim"

Las que querrían ser miradas como Jesús a María Magdalena

"Le dice Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" (Jn 20,15).

Siempre me conmovió la ternura contenida en estas palabras que el Resucitado dirige a **María de Magdala**. Expresan la

delicada atención con que Jesús mira su dolor y, quizás, su desesperación; y son un estímulo para no apartar la mirada de las heridas de pobreza de toda mujer.

Si tuviera que decir cuáles de estas pobreza, a mi juicio, hay que tener hoy el valor de mirar y calmar con una mirada de esperanza, señalaría una que caracteriza a la Iglesia y otra a la cultura dominante. En el primer caso, pienso en el hecho de que un grupo innumerable de mujeres contribuye a animar y nutrir la vida eclesial, con compromisos y tareas de todo tipo. Rara vez se les da el espacio de una "responsabilidad generativa". Es decir, casi nunca, la Iglesia es capaz de acoger la contribución que ellas pueden ofrecer en el cambio y mejora de las estructuras, en el imaginar y realizar modelos nuevos de realidad eclesial. En el segundo caso, pienso en la lectura distorsionada de la maternidad impuesta por la cultura dominante, que a menudo no logra captar ni el valor personal y familiar, y menos aún el valor social y humano. Siempre me he acercado dolorosamente al dolor de las mujeres que han tenido que vivir su profesionalidad o su realización social y la maternidad como alternativa.

Es una pobreza que muchas veces no se ve, fruto de una fuerte miopía cultural.

Roberto Repole, arzobispo de Turín



→ Las que luchan por la igualdad también en el seno de la Iglesia

La experiencia de empobrecimiento y discriminación de las mujeres, es un reto prioritario a superar en todas las sociedades, en todo el mundo. Es un llamamiento para la Iglesia universal, para todo el pueblo de Dios, que busca construir un reino basado en la justicia social y en la dignidad de las hijas e hijos de Dios.

Las mujeres pobres de la Iglesia, son las que están sufriendo humillaciones, violencia, falta de reconocimiento y de dignidad en el mundo del trabajo, en los lugares domésticos, en la economía informal, en la trata... Su grito es por el trabajo decente, por el respeto a su sagrada dignidad, que nadie tiene derecho a quitársela.

Son millones de mujeres empobrecidas, con las que debemos contar para construir una cultura samaritana, una la cultura del cuidado, del "pan y las rosas"... también en plano de igualdad en el seno de la Iglesia.

La comunidad cristiana debe defender unas condiciones sociales, económicas y culturales que posibiliten la igualdad en el respeto a la dignidad de todas las mujeres, sobre todo a las que están viviendo en condiciones de infrahumanidad y esclavitud.

Cuando seamos capaces de estar cerca, de acompañar, de luchar codo a codo con estas mujeres también nuestras comunidades podrán cambiar esa cultura que genera este sistema económico y patriarcal generador de descarte y de exclusión.

Charo Castelló, portavoz del Movimiento Mundial de los Trabajadores Cristianos

A las que se les arranca un hijo de forma feroz

Hay mujeres que sufren el dolor insoportable de perder el fruto del vientre de forma

feroz. Un desgarramiento. Al pie de una cruz. Las conocí en Argentina y México y eran madres de desaparecidos. Recé con ellas en Sudán y Afganistán y eran madres de niños cuyas esperanzas se estrellaron contra el muro de olas de egoísmos respetables. En Sicilia, Calabria y en otros lugares y estaban con las manos vacías, sin verdad y sin justicia, con vidas rotas por la violencia criminal. En Irak, Bosnia y Ucrania habían enterrado el futuro y apenas vivían. Pobres sí, porque demasiadas veces no sabemos leer, en la transparencia de sus lágrimas, la nueva teología que el Espíritu va escribiendo como páginas de vida. Sin embargo, en esa escuela solo podemos crecer como comunidad y como creyentes. Ellas mendicantes, pero con una dignidad regia porque se puede ser madre aun sin haber dado a luz, pero no sin haber experimentado los dolores del parto. ¡Pero cuántas deberían suplicar frente a esos vientres y se sienten perfectas!

Tonio Dall'Olio, sacerdote, presidente de la Pro Civitate Christiana de Asís

Las que viven en el silencio y en el miedo por su sexualidad

En tiempos bíblicos, las viudas dependían totalmente del hombre para su protección y sustento; a menudo eran pobres si no tenían un pariente varón que las cuidara. En la época moderna, el prestigio de las mujeres todavía depende con demasiada frecuencia de un hombre. Una mujer que no está casada con un hombre a menudo es tratada socialmente como pobre.

Conocí a algunas de estas mujeres socialmente pobres cuando estudiaba en la universidad. No solo no estaban casadas con un hombre, sino que también vivían en una relación amorosa con otras mujeres. Muchas habían trabajado generosamente al servicio del pueblo de Dios como profesoras, enfermeras, catequistas

y trabajadoras sociales. Muchas eran monjas. Por eso mis superiores religiosos me encomendaron la tarea de extender la mano amorosa de la Iglesia a tales mujeres.

Durante más de cincuenta años he trabajado con personas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero. Creo que las mujeres lesbianas católicas han vivido demasiado tiempo en silencio y miedo por su sexualidad. Tienen más que ofrecer que la simple ofrenda de una viuda pobre (cf. Lc 21, 1-4).

Jeannine Gramick, de las Hermanas de Loreto a los pies de la Cruz, Estados Unidos

Las que son explotadas por los representantes del clero

Reflexionar sobre "pobres" me lleva a pensar en las religiosas que han sido o son abusadas de muchas maneras por representantes del clero: financieramente, psicológicamente, sexualmente o espiritualmente. Desde un punto de vista financiero, los miembros del clero han abusado de las religiosas pidiéndoles que realicen trabajos gratuitamente. En algunos casos, a las hermanas se les ha sustraído el patrimonio financiero de la congregación.

A nivel psicológico, se utilizan manipulaciones o amenazas para someter a las monjas. Las congregaciones diocesanas dependen mucho de su obispo que, en caso de denuncia, a menudo se pone del lado de su presbítero. El abuso espiritual puede acompañar al abuso psicológico, que desafortunadamente a menudo conduce al abuso sexual. Además, el voto de pobreza, junto con el voto de obediencia, se interpreta falsamente para someter a las monjas al sacerdote o al obispo. Y como en el caso de los pobres del Antiguo Testamento, las víctimas de los abusos son las que son culpadas de su deplorable situación.

Karlijn Demasure, directora del Centro de protección de menores y personas vulnerables, Ottawa





La misionera y la danza que libera los migrantes

DE ANTONELLA MARIANI

Una mujer “enamorada del misterio de la persona”, una monja que intenta dar paz y libertad al dolor de las migrantes que huyen para arrancarse a sí mismas y a sus hijos de la pobreza. Con la biodanza, la danza de la vida, una disciplina hecha de corporeidad y espiritualidad. Porque hay una pobreza económica, con el cansancio físico de vivir por falta de sustento, comida, trabajo. Y hay una miseria afectiva: las migrantes no salen solo a buscar trabajo, a construir un trozo de vida digna. Muchas veces huyen de la violencia, del abuso, de la explotación, de quienes las consideran sólo objetos.

Pompea Cornacchia es una comboniana que ya ha olvidado su dialecto nativo, para hablar una cálida y pintoresca mezcla de italiano y español. Después estar de misiones en Ecuador y Colombia, hoy realiza su servicio con otras tres hermanas en Tapachula, México, cerca de la frontera con Guatemala. Una ciudad de 500.000 habitantes que se ha encontrado en el centro de los flujos migratorios de América del Sur a América del Norte. Allí desembarcan caravanas de miles de latinos, y de africanos y asiáticos que atraviesan el mar, pasan por Sudamérica para ponerse en camino hacia Estados Unidos o Canadá. Una humanidad herida, rechazada, insegura sobre el mañana y con un presente desesperado. La hermana gestiona un programa de emergencia dentro del centro de acogida Belén. “Lo hemos llamado *Espoir*, esperanza”. Ofrecen comida y ropa limpia a los que llegan de lejos, ducha y acompañamiento a los distintos albergues que diversas ONG han abierto para acoger a las miles de personas que llegan a Chiapas y acampan a la espera de los visados humanitarios que

permitan continuar hacia la frontera estadounidense. El objetivo de las hermanas combonianas es crear relaciones con las personas agotadas por el viaje.

Pompea tiene enormes ojos negros detrás de las gafas gruesas y redondas, el pelo corto, sal y pimienta, una sencillez en el contar su misión que conmueve hasta las lágrimas y después, sonríe feliz. En sus 55 años de vida ha conocido dolores y auténticas tragedias, pero también renacimientos extraordinarios. Son sobre todo las mujeres las que necesitan su abrazo. “Llegan heridas, con una mirada triste, a veces vacía. Rompen el corazón. Aquí casi todas han sido violadas y maltratadas, muchas son víctimas de trata de personas”.

Tiene una competencia específica en el acompañamiento psicoespiritual: lo que hace es estar junto a las mujeres, escucharlas y emprender con ellas un camino de cuidado y resiliencia para el tiempo que permanezcan en Chiapas. En el programa hay espacio para cursos de costura y cocina, talleres de pequeñas creaciones artesanales. Y luego está la biodanza: una disciplina nacida en los años 60 gracias al psicólogo, antropólogo y escritor chileno, **Rolando Toro Araneda**. La conoció a través de un padre jesuita cuando ella estaba en Ecuador y se ocupaba de la formación de las novicias. “Biodanza es movimiento y emoción; trata de despertar movimientos olvidados o reprimidos del cuerpo. Tiene lugar en el silencio: son los cuerpos y ojos los que hablan. Al acogernos una a la otra entendemos lo que siente la persona, sus dificultades. El cuerpo es el templo del Espíritu Santo y moviéndolo libremente recuperamos la vitalidad, el placer del ser, la creatividad, la afectividad, yendo más allá del dolor, el sufrimiento que llevamos dentro y todas las pobreza que nos afli-

gen... La biodanza nos hace más humanos y armoniza nuestra vida”, explica Pompea.

Realiza varios cursos a la semana con grupos de 15/20 migrantes. “Cada sesión tiene un tema: la libertad, la ternura... Danzando, en absoluto silencio y en el encuentro de miradas, las mujeres expresan sus sentimientos y se liberan de las emociones tóxicas con lágrimas y gritos. Para acercarnos a las heridas, las palabras no sirven, hay que dejar hablar a los cuerpos”. Y, ahí está el poder de esta disciplina, que es un instrumento concreto para curar las pobreza afectivas vividas por las migrantes: “Después de haber bailado y dado espacio a sus sensaciones, mis alumnas se sienten más felices, relajadas, unidas. El impacto es muy emocional; el objetivo es educarlas para que se sientan capaces de volver a amar, para que entiendan que vale la pena levantarse y volver a ponerse en juego”.

Los resultados se ven con el tiempo: “Si la persona es capaz de liberar sus sentidos, ya no tendrá miedo de abrazar al otro, de tocarlo, de entablar una relación con él y, para quien cree, también con Dios”. **Amal** fue alumna durante dos meses: venía de Brasil y se dirigía a Canadá. Estaba enfadada, reaccionaba mal a cada acercamiento,



era como si hubiera perdido la capacidad de contacto humano. Su pobreza era absoluta. Hasta que tras una sesión de biodanza intensa, abrazada por Pompea, relató lo increíble: en el desierto de Panamá había perdido al menor de sus tres hijos, que murió de sed y hambre. “Tuvo que abandonar su cuerpo y no podía perdonarse a sí misma”. Liberada de su peso, Amal salió un poco más serena. Un poco menos pobre.

Pompea, mujer consagrada entre las mujeres más abandonadas del mundo: ¿cómo se siente? “Impotente. Creo que podría ser una de ellas, con niños pequeños, en la calle por la noche bajo la lluvia, sin nada. Lo que tienen que soportar las migrantes no es humano, me siento pequeña frente a su pobreza, material y sobre todo afectiva. Creo que mi presencia es importante porque sienten el amor de Dios en mí y esto hace que florezca en ellos la esperanza”.

DE MARIE-LUCILE KUBACKI

Cuando el 25 de marzo de 1642, fiesta de la Anunciación, **Luisa de Marillac** y sus pocas compañeras emitieron en privado (la aprobación de la cofradía es de 1646) a los tres votos de pobreza, obediencia y castidad, añadieron un cuarto, específico de la compañía: servir a los pobres.

La compañía, que fue fundada en 1633 por **Vicente de Paúl** y **Luisa de Marillac**, se llamó originalmente Siervas de los Pobres de la Caridad, y fue la primera de mujeres con hábito seglar y vida común dedicada a las obras de asistencia domiciliaria instituida en la Iglesia Católica. Hoy con 12.400 monjas presentes en 97 países, las Hijas de la Caridad son la congregación de religiosas más grande del mundo.

La casa generalicia está en el corazón de París, cerca del convento de la rue du Bac, el antiguo edificio de Châtillon, en cuyo interior se encuentra la Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, un importante lugar de oración y peregrinación, construido tras las apariciones marianas de 1830: la Virgen se apareció a **Catalina Labouré** y le encomendó la tarea de acuñar la popular medalla, hoy objeto de devoción en todo el mundo.

Françoise Petit, elegida superiora general hace un año, confirma la vocación al servicio de los pobres y de los enfermos. *Son la primera congregación del mundo en términos numéricos: ¿cómo lo explica?*

Cierto, todavía somos muchas, pero los números están bajando. ¡Llegamos a ser 40.000! Actualmente hay unas 140 hermanas en el seminario (novicias). Las jóvenes que entran son atraídas por la vida comunitaria, por la vida de oración. Ven que estamos verdaderamente al servicio de las personas que viven hoy en condiciones precarias, según el carisma recibido por nuestros fundadores, San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac.

Realizan un voto de pobreza y compromiso al servicio de los pobres: ¿cómo viven la pobreza?

Tratamos de contentarnos con lo necesario. Ponemos todo en común y por lo tanto nada nos pertenece. Cuando tenemos que comprar algo, primero pensamos en si realmente es importante. Pero el voto de pobreza no se vive tanto como obediencia a una disciplina hecha de reglas cuanto como una conducta libremente elegida, que nos lleva a despegarnos lentamente de las cosas materiales. Cuando entré en la congregación de las Hijas de la Caridad tenía mi propia idea de cómo debían ser



“Los derechos humanos desafían”



Françoise Petit es la superiora general de las Hijas de la Caridad

las cosas, pero luego esa idea evolucionó cuando me di cuenta de que el voto de pobreza era una respuesta dada continuamente. Hay un camino para seguir a Cristo, casto, pobre, obediente.

¿Cuál es el voto más difícil? ¡Muchas consagradas dicen que es el de la obediencia!

Depende de los momentos de la vida y de los acontecimientos. Obedecer puede ser difícil por ejemplo cuando cambias de comunidad, si estás apegado a la misión y sobre todo a la gente de la que te vas. Puede ser un desarraigo, vivido en carne propia. A veces es el voto de pobreza porque te sorprendes teniendo la tentación de comprar. A veces es el de la castidad,

porque puede hacernos sentir falta de afecto y una sensación de soledad. Pero los votos están todos ligados entre sí y gradualmente experimentamos su capacidad para hacernos libres. A menudo digo que no nos endurezcamos, sino que confiemos al Señor todos los deseos que tenemos de responder a su llamamiento a través de los votos. Los votos son un compromiso, y también son un camino a seguir. La paz interior, la madurez espiritual se logran con los años. Al principio es fuerte el deseo de vivir todo de manera radical, luego nos endurecemos un poco, nos comparamos con las demás o nos desesperamos con nosotras mismas. Y todo esto no hace crecer... Es necesario empezar por reconocer tus dones y aceptar tus limitaciones. La meditación de la Palabra de Dios y el tiempo de compartir en comunidad ayuda en esto. Además, dialogar sobre la Palabra de Dios nos permite conocer más profundamente a las hermanas de nuestra comunidad y ayudarnos unas a otras.

¿Cuál es la pobreza del pecador tal como la reconocemos, por ejemplo, en el Avemaría, cuando le imploramos diciendo “ruega por nosotros pecadores”?

La pobreza del pecador es que a veces está lejos de Dios, sordo a sus peticiones, o ciego a sí mismo, a los demás, o a las miserias que le rodean. Sin darnos cuenta, ya no nos conformamos con la voluntad del Señor, que sin embargo nos perdona, afortunadamente. Y también nos olvidamos de esto. Quizás es una de las mayores pobreza, y es la que nos lleva a desesperarnos con nosotras mismas, olvidando que el Señor confía en nosotras, y si volvemos a Él, Él siempre nos acoge.

Las dos viudas de Sarepta y de Naín

DE MARINELLA PERRONI

Una de las primeras cosas que uno aprende cuando estudia el Antiguo Testamento es que uno de los nombres bíblicos de Dios es Go'el, término que en la ley tribal más antigua indicaba al pariente más cercano que tenía la tarea de vengar las ofensas recibidas de algunos parientes. Más tarde se espiritualiza y se atribuye al mismo Dios, esperado como el vengador, el redentor del pueblo que había elegido. En particular, los miserables y los pobres, pero sobre todo los más pobres de los pobres, es decir, el huérfano y la viuda. Dos viudas hacen referencia la una a la otra entre el Nuevo y el Antiguo Testamento porque su condición de indigencia absoluta por haber perdido a su marido se vio agravada por una pérdida más, la de su único hijo. Habiendo perdido todo apoyo, experimentaron el más injusto de los dolores. Hoy la viudez no siempre implica un estado de indigencia total, pero el dolor de las madres que han perdido a un hijo es absoluto. En ambos relatos bíblicos la visita de Dios a través de su profeta realiza el milagro: el profeta **Elías** devuelve su hijo a la viuda de **Sarepta** de Sidón (2Re 17,17-24) y lo mismo hace **Jesús** con la viuda de **Naín** de Galilea (Lc 7, 11-17). ¿Cómo es que al final de ambas historias todos exaltan a los dos profetas y nadie alza la voz contra el escándalo de un Dios que hace creer que es capaz de hacer el más grande y justo de los milagros y que en cambio ha dejado en el dolor infinitas madres viudas? La gente de la época sabía que en estas historias de resurrección el énfasis no recae en el imposible realismo del milagro, sino en el profeta porque es capaz de mostrar lo que la indigencia y el dolor no nos permiten ver: llegará el tiempo de la compasión misericordiosa de Dios. "Yo sé que mi Go'el está vivo..." gritará **Job**, el que ha experimentado plenamente la violencia de la pobreza y el dolor. Como él, las dos viudas son el símbolo de los que saben esperar la visita de Dios y saben reconocer a sus profetas porque hablan de un Dios que "a los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada" (Lc 1,53) y que ha prometido la bienaventuranza de la consolación a "los que lloran" (Mt 5,5).

DONNE CHIESA MONDO 13



¿En qué consiste la pobreza evangélica? ¿Hay una pobreza para buscar y una para combatir?

La pobreza evangélica es la que se nos pide vivir en el seguimiento de Cristo, que no tenía ni siquiera donde reposar la cabeza. Es también la pobreza de espíritu y la sencillez de corazón que no obstaculizan los dones de Dios. La pobreza a combatir no es de este tipo. Es la violencia, la injusticia, la miseria. Uno de nuestros desafíos como Hijas de la Caridad es la defensa de los derechos humanos. Muchas hermanas están comprometidas en ello, tanto participando en proyectos y acciones de asociaciones, en la ONU –donde hay dos Hijas de la Caridad– como en la vida cotidiana a nivel local.

¿Cómo vivís la ancianidad en las comunidades?

Hay grandes diferencias de un país a otro. En Kenia o Albania, por ejemplo, no hay monjas ancianas. En cambio, en Europa –en Italia, Francia, España, Alemania y los Países Bajos– las comunidades están envejeciendo. Algunas Provincias pueden permitirse mantener a las hermanas mayores en comunidades activas, porque hay suficientes hermanas capaces de ocuparse de ellas. En Francia, las hermanas ancianas son a menudo ubicadas en un Ehpad (centro de acogida para personas ancianas no autosuficientes) donde, con sus limitaciones, siguen su misión entre otras personas ancianas. Son un signo de la Iglesia a través de la vida fraterna, prestando una atención particular a los demás.

¿Hay pobreza que le resultan más insupportables que otras, a nivel personal?

Cuando era trabajadora social, lo que más me conmovía era conocer a los padres, en particular a las madres, que habían perdido a un hijo. A finales de agosto fui a Ucrania para visitar a nuestras hermanas, que están acogiendo a muchas personas desplazadas, sobre todo mujeres y niños. En esa ocasión me impactó mucho escuchar, por ejemplo, a una mujer que contó que sus dos hijos estaban en el frente. Su dolor me golpeó profundamente. Hay pobreza que dejan huella.

Ha sido elegida superiora general de las Hijas de la Caridad: ¿quien cubre puestos de autoridad debe a su vez hacer frente a la pobreza?

La experimento todos los días. Pobreza de competencias, de carácter, aridez espiritual, cansancio... Siempre tengo que enfrentarme a mis límites. Tengo defectos, como todo el mundo. ¡Afortunadamente no los tengo todos en el mismo día! (risas). Pero no estoy sola, estoy rodeada de ocho hermanas del Consejo General. Confío en ellas, nos complementamos. Cuando tienes autoridad, el problema es que es más difícil para los demás decirte que algo va mal. Cuando te aplauden es hermoso, pero debemos aprender a no tomarlo como algo personal y nunca perder de vista que se aplaude al Señor. Cuando veo a las monjas rezando, me digo: ¡tal vez soy yo la que reza peor! Luego me tranquilizo, porque no hay primero ni último. Lo importante es saber que somos acogidos por el Señor, sean cuales sean nuestros límites. Es Él quien hace lo esencial, hacemos lo que podemos con lo que somos.

Y Pablo VI las invitó a quitarse la corneta

Al principio las Hijas de la Caridad vestían hábitos seculares, pero pronto se instauró el uso del traje de las chicas del pueblo de Île-de-France, en tela gruesa de sarga gris, y con cuello y cofia blancos; la cofia fue reemplazada por el característico tocado de ala ancha, la corneta, ya en uso entre las campesinas de París, Picardía y Poitou, cuyas "alas" a lo largo del siglo XVIII se hicieron más anchas y almidonadas. Tras el Vaticano II, **Pablo VI** invitó personalmente a la superiora general de las Hijas de la Caridad a simplificar el vestido, que pasó a ser azul oscuro y sin corneta.



El papa Francisco durante el almuerzo con los pobres en el Aula Pablo VI del Vaticano, con ocasión de la II Jornada Mundial de los Pobres en 2019

Poverello de ayer y hoy

El Papa **Bergoglio** escribió la primera palabra económica de su pontificado la noche del 13 de marzo de 2013, cuando eligió su nombre. **Francisco** es muchos mensajes juntos, pero también es un mensaje para la economía. La primera escuela de economía de la Edad Media floreció de los franciscanos, y los primeros bancos populares europeos nacieron también de los franciscanos menores: los Montes de Piedad, centenares de entidades de crédito nacidas entre 1458 (Ascoli) y el Concilio de Trento. **Francisco de Asís** no es solo pobreza; es también riqueza, aunque vista desde la perspectiva paradójica y profética del Evangelio.

El Papa Francisco dio inmediatamente una gran importancia a la economía. No es casualidad que sea el primer Papa que lanzó en 2019 un movimiento mundial de jóvenes economistas y emprendedores, que tuvo un momento muy importante en Asís del 22 al 24 de septiembre de 2022.

Recorramos las etapas esenciales de la visión de la pobreza del Papa Francisco a través de tres de sus encíclicas más directamente sociales.

Primero una premisa, ligada al nombre de Francisco. En la visión de la pobreza de

DE LUIGINO BRUNI

El primer mensaje económico del Papa está en la elección del nombre

este Papa hay mucho del pobrecillo de Asís. San Francisco inició su revolución, también económica, eligiendo únicamente el Evangelio como su forma de vida; solamente: la novedad del franciscanismo radica en este adverbio limitativo. Nosotros ya no tenemos las categorías para comprender qué era la pobreza de Francisco y luego de **Clara**. A diferencia de la de los monasterios, era una pobreza individual y una pobreza comunitaria: no sólo las personas, ni siquiera los conventos debían poseer ningún bien. Como le gustaba decir a Ugo di Digne, el único derecho que tienen los franciscanos es el derecho a no poseer nada, a vivir *sine proprio*. Francisco, sus frailes y sus monjas, intentaron algo inesperado que aún hoy nos deja sin aliento: volvieron a las calles, recogieron la herencia del primer nombre de los cristianos, “los de la calle”, de ricos pasaron a ser pobres mendigos entre los pobres. Fran-

cisco atravesó el ojo de la aguja no porque ensanchara el orificio sino porque redujo el “camello” hasta dejarlo muy delgado. “Bienaventurados los pobres” se convirtió en su felicidad deseada y anhelada: “¡Oh riqueza ignorada! ¡Oh verdadero bien! Egidio se descalza, se descalza también Silvestre por seguir al esposo; tanto es lo que les agrada la esposa” (Paraíso, XI, 84). Sólo **Dante** podía abarcar el paraíso de Francisco en un solo verso.

Evangelii gaudium

Al día siguiente de su elección, escribe la *Evangelii gaudium* (EG, 2013), el primer documento teológico de Francisco, una especie de mapa de su pontificado que se refería directamente a la economía. El Papa Francisco lee el capitalismo del siglo XXI como una economía de la exclusión de los pobres, que no son sólo “los últimos”, son los descartados, los invisibles que no son últimos porque ni siquiera participan en la carrera: “Hoy tenemos que decir no a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata”.

Finalmente, un fuerte mensaje de la *Evangelii gaudium* a la economía: el tiempo es superior al espacio. Nuestro siste-

ma de desarrollo y crecimiento está todo aplastado en el aquí y ahora, y así corre el riesgo de romper el vínculo que une a las generaciones entre ellos. Devolver hoy la prioridad al tiempo sería utilizar los recursos no renovables de la tierra sabiendo que los hemos heredado de nuestros padres y que debemos dejarlos en herencia a nuestros hijos. Entonces, poner el tiempo en el centro significa juzgar las opciones de política económica desde la perspectiva de un niño, o de una niña, que hoy está naciendo en una aldea africana o asiática. Si el tiempo es mayor que el espacio, entonces las mujeres deben tener mucho más espacio en la vida civil y económica. La mujer, como lugar de nacimiento de la vida, es la imagen por excelencia de un tiempo superior al espacio. En un espacio infinitesimal se inicia en el tiempo el proceso más importante, el de la vida.

Laudato si'

La *Laudato si'* es la encíclica del Papa Francisco que mayor impacto ha tenido en la opinión pública mundial. En su esencia es un gran discurso concreto del bien común. Hoy, especialmente en Occidente, no vemos la cuestión ética del mundo propio precisamente porque nos falta la gran categoría del bien común –y por tanto también esa íntimamente relacionada de los bienes comunes, relegada en las últimas páginas de los manuales de Economía, todavía enteramente centrado en los “bienes privados”–, la gran ausente de nuestra civilización de los consumos y las finanzas. Y cuando una sociedad reduce los bienes comunes está empobreciendo a los más pobres.

Nuestra época ha conocido y conoce en carne propia lo que son los males comunes: las guerras mundiales, el peligro atómico, las pandemias, el terrorismo globaliza-

do. Hemos aprendido lo que significa ser también un cuerpo cuando caían y caen todavía las bombas en las casas de los ricos y las de los pobres, cuando la locura suicida homicida mataba a gerentes y trabajadores, cuando la peste (y el virus) –leemos los Prometidos esposos– golpeaban al **Griso**, Fray **Cristóbal** y Don **Rodrigo**. Pero de la experiencia del mal común no hemos aprendido la sabiduría del bien común.

Fratelli tutti

El tercer lugar para entender la economía de Francisco es la *Fratelli tutti* (2020).

Fratelli tutti encomienda la fundación bíblica de su discurso casi exclusivamente a la parábola del Buen Samaritano del Evangelio de **Lucas**. Una elección importante y fuerte, que aclara enseguida que la fraternidad de Francisco es fraternidad universal centrada en la víctima. Francisco elige mirar al mundo junto a las víctimas, y desde allí lo ama y lo juzga, desde su primer viaje que quiso hacer a Lampedusa. Incluso a costa de descuidar otras dimensiones fundantes de la fraternidad, como la reciprocidad. Una parábola no habla de hermanos de sangre, no nombra nunca la palabra fraternidad para revelarnos la proximidad. “¿Quién es mi prójimo?”, es la pregunta del escriba que genera uno de los inicios más maravillosos de toda la literatura: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó...”. El alma de este pasaje reside en el contraste entre proximidad y cercanía: quien se arrodilla ante la víctima convirtiéndose en su prójimo, el Samaritano, es el menos cercano a la víctima entre los transeúntes de ese camino, porque no es judío y pertenece a un pueblo excomulgado. El levita y el sacerdote, los que en ese mundo estaban a cargo del cuidado y la asistencia, estaban mucho más cerca de esa víctima y, sin embargo, pasan de

largo. Quien cuida del hombre medio muerto no lo hace porque fuera cercano sino porque decide ser prójimo. Hermanos se nace, en prójimos nos convertimos eligiéndolo. Francisco escribe: “Esta parábola es un icono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano... Ya no hay distinción entre habitante de Judea y habitante de Samaría, no hay sacerdote ni comerciante; simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo”.

El prójimo, el hermano y la hermana del Evangelio no son el cercano. Esta es una dimensión esencial de esta fraternidad nueva y diferente.

Esta encíclica marca el final de la doctrina de la guerra justa, que llegó en vísperas de la invasión de Ucrania. Durante años se había esperado una palabra clara y fuerte sobre esta doctrina cristiana que chocaba demasiado con las palabras sobre la paz de Francisco y muchos de sus predecesores. Y finalmente llegó: “Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible “guerra justa”. ¡Nunca más la guerra!”.

Concluyo con las palabras sobre la pobreza que el Papa Francisco dirigió a los jóvenes de Economía de Francesco (Asís, 24 de septiembre de 2022): “Nuestra civilización ha empobrecido mucho la palabra pobreza y pobres. Creer en una “Economía de Francisco” significa comprometerse a poner en el centro de vuestra acción y de vuestro pensamiento a los pobres, que hoy toman nombres y rostros nuevos. A partir de ellos mirar la economía, a partir de ellos mirar el mundo... San Francisco no amaba solo a los pobres: amó también la pobreza. La tradición franciscana nos habla de un “matrimonio místico” de Francisco con Virgen pobreza. Francisco no iba donde los leprosos de Asís solamente para ayudar a esos pobres a salir de la pobreza; él iba donde los pobres porque quería convertirse en pobre como ellos: aquí está su gran profecía... No hay nada que escandalice más que la economía de la primera bienaventuranza: “bienaventurados los pobres”, nada escandaliza más que la “virgen pobreza”. Sin embargo es de aquí que debemos partir, que vosotros empresarios y economistas tenéis que empezar, habitando estas paradojas evangélicas de Francisco”.





Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento